

# MONITOR DEL COMERCIO.

## EL MONITOR

SE REPARTE  
EN MADRID

todos los jueves

POR LA MAÑANA,

Y SE REMITE

A PROVINCIAS

POR EL CORREO

FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE

mas de un ejemplar

GRATIS

DE CADA NUMERO

aunque tenga

DERECHO A EL

POR VARIOS CONCEPTOS.



## EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS

ES 25 CENTIMOS

cada 40 letras

PARA LOS QUE ANUNCIAN

PERIODICAMENTE,

ó 50 CÉNTIMOS

PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE

EL ENVIO DE LOS NUMEROS

por ningun motivo

PORQUE SOLO SE TIRA

DE CADA UNO

los ejemplares necesarios

PARA EL SERVICIO.

## EL ANTIGUO MADRID (1).

LA PLAZA MAYOR.

(Conclusion.)

Entre las varias fiestas reales celebradas en aquella época, merece mencionarse la de toros y cañas que hubieron lugar en esta plaza á 12 de octubre de 1629, para celebrar el casamiento de la misma infanta doña María (antes prometida al príncipe de Gales) con el rey de Hungría, á cuya fiesta asistió la misma infanta, y acabada aquella, salió de Madrid para reunirse con su esposo en Alemania.

El día 7 de julio de 1634 fué bien trágico para la Plaza Mayor, pues habiendo prendido fuego en unos sótanos cerca de la Carnicería, tomó tal incremento, que corrió hasta el arco de Toledo, desapareciendo en breves horas todo aquel lienzo. Duró el fuego tres días, murieron doce ó trece personas, y se quemaron mas de cincuenta casas, cuya pérdida se valuó en un millón y trescientos mil ducados.

No bastando los socorros humanos, acudieron á los divinos, llevando á la plaza el Santísimo Sacramento de las parroquias de Santa Cruz, San Ginés y San Miguel, y levantando altares en los balcones, donde se celebraban misas. Colocaron tambien las imágenes de Nuestra Señora de los Remedios, de la Novena y otras varias, siendo extraordinaria la agitación y pesadumbre que tan extraordinario suceso ocasionó en el vecindario.

Sin embargo, no dejaron de correrse pocos dias despues los toros de Santa Ana en la misma plaza á 16 de agosto siguiente; los reyes mudaron de balcón, y asistieron á la fiesta en uno de la acera de los Pañeros, porque en la Casa Panadería habia enfermado de garrotillo; y sucedió que á lo mejor de la fiesta corrió rápidamente la voz de ¡fuego en la Plaza!, ocasionada por el humo que veían salir de los terracedos, y era á causa de que unos esportilleros se habian colocado á ver la fiesta sobre los cañones de las chimeneas del portal de Manteros y Zapatería. La confusión que esta voz produjo por el recuerdo de la reciente catástrofe fué tal entre los cincuenta mil y mas espectadores que ocupaban la plaza, que unos se arrojaron por los balcones, otros de los tablados; en las casas de la Zapatería reventaron las escaleras, muriendo en todo y estropeándose multitud de personas; y gracias á que el rey conservó la serenidad y permaneció en su balcón, mandando continuar la fiesta para asegurar á los alucinados.

Otro auto de fe celebró en esta plaza la Inquisición de Toledo en 1632, con asistencia de la Suprema y de los Consejos de Castilla, Aragón, Italia, Portugal, Flandes y las Indias. Juzgóse en este auto á trein-

ta y tres reos por diferentes delitos, cuya relacion imprimió el arquitecto Juan Gomez de Mora. El rey y su familia asistieron á esta solemnidad en el balcón sétimo del ángulo de la Cava de San Miguel.

A consecuencia de la causa de conspiracion contra el Estado, formada al duque de Híjar don Rodrigo de Silva, al general don Carlos de Padilla y al marqués de la Vega, fueron degollados en público cadalso los últimos en la Plaza Mayor el viernes 5 de noviembre de 1648.

Muchos otros acontecimientos y fiestas tuvieron lugar en la plaza durante el largo reinado de Felipe IV; pero el mas señalado, sin duda, fué ocasionado por la entrada pública de su segunda esposa doña Mariana de Austria el 13 de noviembre de 1645. La pomposa descripción de los adornos de la carrera, arcos, templete, teatros, danzas y máscaras, puede verse en el analista Pinelo, que la describe con su acostumbrada prolijidad. Baste decir que en la calle de Platerías se formaron dos grandes gradas ó mostradores, donde el gremio de plateros colocó joyas y alhajas riquísimas, por valor de mas de dos millones de ducados.

El reinado de Carlos II, el de los hechizos, ni durante su larga minoría, ni despues que tomó las riendas del gobierno, prestó ni pudo prestar á la corte de España, aquel colorido brillante, poético y caballeresco que el anterior; distando tanto el carácter é inclinaciones del nuevo monarca de las que su padre habia ostentado toda su vida. La austeridad y la tristeza ocasionadas por la enfermiza constitucion de Carlos y por su espíritu apocado, se reflejaron sensiblemente en toda la monarquía, y el pueblo madrileño, ocupado unas veces con las intrigas palaciegas del padre Nitard y Valenzuela, otras con los regios disturbios de doña Mariana y don Juan de Austria, y posteriormente con las dolencias y escrúpulos del rey, sus conjuros y su impotencia, apenas tuvo lugar de presenciar en la Plaza Mayor aquellos magníficos espectáculos de que tan grata memoria conservaba.

Hubo, sin embargo, algunos paréntesis halagüños en aquella época doliente y monacal, y tal fué, sin duda, el que ocasionó el régio enlace de Carlos con la princesa María Luisa de Orleans.

Pero antes debemos hacer mencion de otro episodio desgraciado en esta plaza; y fué un segundo incendio ocurrido en la noche de 20 de agosto de 1672, que devoró muchas casas y la real de la Panadería; la cual fué levantada de nuevo en el espacio de diez y siete meses, merced al empeño del privado Valenzuela, y bajo los planes y direccion del arquitecto don José Donoso, uno de los corruptores del buen gusto en aquella época desdichada; si bien en este edificio, conservándose la planta baja, (que era de Gomez de Mora) trató el Donoso de imitar en las demás la construcción antigua, con los mismos tres órdenes de bal-

cones y uno corrido en el principal y las dos torrecillas en los extremos del edificio. La escalera es ancha y magestuosa y los salones tienen magníficos artesones pintados á competencia por el mismo Donoso y Claudio Coello. Pero volvamos á María Luisa de Orleans.

La solemne entrada de esta desgraciada reina en 13 de enero 1680, sirvió de ocasion al pueblo madrileño para desplegar su natural alegría, y á la corte de España para ostentar aun las últimas llamaradas de su antigua grandeza. Entre la multitud de festejos celebrados con este motivo, las fiestas reales de toros que tuvieron lugar en la Plaza Mayor, fueron acaso las mas señaladas. Una autora francesa contemporánea, describe aquella régia fiesta con brillantes pinceladas.

«La Plaza Mayor, circundada por un estenso tablado, y decorada magníficamente con elegantes colgaduras, ofrecia un golpe de vista mágico; al ruido de las músicas, y entre la animada agitación de la multitud, fueron ocupando los balcones que les estaban señalados, las autoridades de la villa, los Consejos de Castilla, de Aragón, de la Inquisición, de Hacienda, de las Ordenes, de Flandes y de Italia, las embajadas de todas las cortes, los gefes y servidumbre de la casa real, los grandes y titulos del reino. Ricos tabaques henchidos de dulces, de guantes, de cintas, abanicos, medias, ligas, bolsillos de ámbar llenos de monedas de oro, eran ofrecidos á las damas convidadas por S. M., y por todas partes reinaba un movimiento, una alegría imposibles de pintar. Al aspecto de aquella plaza, que traía á la memoria los antiguos usos del pueblo-rey, de aquellas ricas tapicerías, de aquellos balcones llenos de hermosuras, de aquellos caballeros gallardeando sobre caballos andaluces, y luciendo á la vez su magnificencia y su destreza, María Luisa pudo gloriarse de ser la soberana de un pueblo tan noble y tan galán.

«Luego que el rey y la reina hubieron tomado asiento en su balcón, la guardia de Archeros y de la Lancilla hizo el despejo de la plaza; entraron en seguida cincuenta toneles de agua que la regaron, y la guardia se retiró bajo el balcón del rey, conservando aquel peligroso puesto durante toda la corrida, sin mas acción de defensa que la de presentar al toro en espesa fila la punta de sus alabardas, y si el animal moria al impulso de estas, los despejos eran para los soldados. Seis alguaciles ricamente vestidos y sobre ligeros caballos, atravesaron luego la plaza para traer á los caballeros que debían lidiar. Otros recibieron de las manos del rey las llaves del toril y fueron á desempeñar su comision, no sin visibles señales de pavor á la vista del toro que, abierta la compuerta, se lanzaba á la plaza con toda la ferocidad de su instinto.

«Entre los caballeros en plaza se hallaban el du-



que de Medinasidonia, el marqués de Camarasa, el conde de Rivadavia, y otros grandes, y un joven sueco (el conde de Konismarck) hermoso, valiente y que atraía las miradas de todos por la magnificencia de su comitiva. Componíase de doce caballos soberbios, conducidos por palafreros y seis mulas cubiertas de terciopelo bordado de oro, que llevaban las lanzas y rejoncillos. Cada combatiente tenía igualmente su comitiva, y todos estaban ricamente vestidos con variados colores y plumajes, bandas y divisas. Cada caballero llevaba cuarenta lacayos vestidos de indios, ó de turcos, ó de húngaros ó de moros. Esta comitiva paseó la plaza y se retiró después á la barrera.

No bien el primer toro se presentó en la plaza, cuando una lluvia de dardos arrojadizos llamados *banderillas* cayeron sobre él, excitando el furor de la fiera con sus vivas picaduras. Corría entonces á buscar al caballero, el cual le esperaba con una pequeña lanza en la mano, hincaba su punta en el toro, y, quebrando el mango, daba una airosa vuelta y burlaba esquivando la furia del animal; un lacayo presentaba entonces al caballero otro *rejoncillo* y volvía á repetir la misma suerte. El toro entonces, fuera de sí, ciego de cólera, se adelantó una vez rápidamente al conde de Konismarck; un grito general se oyó en toda la plaza; la reina, no pudiendo resistir este espectáculo tan nuevo para ella, se cubrió la vista con las manos; el joven resistió el primer impetu del toro, pero insistiendo éste con el caballo, cae revuelto con él, en tanto que un diestro vestido á la morisca, llama la atención del animal y le pasa la espada tan felizmente que la fiera cayó rebotada á sus pies. Las músicas resonaron de nuevo, las aclamaciones frenéticas de la multitud poblaron los aires, y el rey arrojó una bolsa de oro al intrépido matador. Seis mulas adornadas de cintas y campanillas arrancaron en seguida al toro muerto fuera de la arena, los lacayos retiraron al conde Konismarck herido, y el drama volvió á empezar con un segundo toro.

Contraste formidable con esta fiesta presentó en el mismo año aquella plaza con el memorable *auto de fe* de 30 de junio. La relación de esta trágica escena, publicada por José del Olmo, maestro mayor de obras reales y familiar del Santo Oficio, es demasiado conocida y anda en manos de todos para que nos detengamos en renovarla. Diremos solo que en ella, como en los últimos alardes solemnes de su poderío, ostentó la Suprema Inquisición todo aquel aparato terrible, á par que magnífico, con que solía revestir las decisiones de su tribunal. Desde las siete de la mañana hasta muy cerrada la noche duró la suntuosa ceremonia del juramento, la misa, el sermón, la lectura de las causas y sentencias. El rey y la reina (aunque esta última debe suponerse que á despecho de su voluntad tierna y apasionada) permanecieron en los balcones que se les prepararon hacia el ángulo de la escalerilla de Piedra, las doce horas que duró aquel terrible espectáculo, y lo mismo hicieron los consejos, tribunales, grandes, títulos y embajadores.

La descripción minuciosa de las ceremonias y el aspecto imponente que presentaba la plaza henchida de espectadores; la noticia de los nombres, cualidades, causas y sentencias de los reos, que ascendieron á mas de ochenta, de los cuales veinte y uno fueron condenados á ser quemados vivos, todo ello puede verse en la ya citada relación de José del Olmo, testigo de vista y funcionario en la citada ceremonia. Concluida esta, los veinte y un reos condenados al último suplicio fueron conducidos al Quemadero, fuera de la puerta de Fuencarral, durante la ejecución de las sentencias hasta pasada media noche.

El siglo XVIII comenzó para la monarquía española con un cambio de dinastía, de política y hasta de usos y costumbres; pues con la muerte de Carlos II sin sucesión directa, acaecida en 1700, entró á ocupar el trono español la augusta casa de Borbon, representada por el duque de Anjou, solemnemente proclamado bajo el nombre de Felipe V.

La famosa guerra que tuvo que sostener catorce años con varias potencias de Europa para hacer valer sus derechos, se hizo sentir harto en el pueblo de Madrid, que en medio de sus desgracias le manifestó una fidelidad á toda prueba. La Plaza Mayor vió alzarse en 1701 tabladitos para la solemne proclamación de Felipe, y luego, por los reveses sufridos por sus armas, tuvo que presenciar los que alzaron los austriacos para proclamar á su archiduque; y hasta miró atravesar al mismo, mas como fugitivo que como triunfador, cuando habiendo entrado en Madrid el día 29 de setiembre de 1710, se volvió al campo desde la Plaza, quejándose de que no había gente que saliera á recibirle.

Terminada, en fin, la contienda en favor de Felipe, y asegurado éste en el trono español, dedicó sus cuidados á embellecer la capital, y promovió también los regocijos propios de un pueblo ilustrado; pero como sus costumbres é inclinaciones estaban mas en

analogía con las francesas que había seguido en la niñez en la espléndida corte de su abuelo Luis XIV, no fueron tan comunes en su reinado las fiestas de toros, cañas y autos sacramentales, y hasta llegó á prohibir las primeras y mandar aplicar á las necesidades de la guerra los gastos que se hacían en la representación de estos últimos en la Plaza durante la octava del Corpus.

Huyendo instintivamente de todo lo que le recordaba á la casa de Austria, su antagonista, edificó nuevo Palacio real, desdeñó profundamente el Buen Retiro y Aranjuez, creó un nuevo Versalles en San Ildefonso, y hasta mandó labrar su sepulcro en él, por no ir á reposar con sus anteriores en el régio panteón del Escorial.

La Plaza Mayor, ya destituida de la importancia de aquellos actos de ostentación, se convirtió en mercado público, y cubriéndose de cajones y tinglados para la venta de toda clase de comestibles, solo en algunas ocasiones solemnes, de entradas de reyes, coronación ó desposorios, solía despojarse y volver á servir de teatro á las fiestas reales. Tal sucedió en el pasado siglo á la coronación de Fernando VI, á la proclamación de Carlos III el 13 de julio de 1760; últimamente á la jura del príncipe de Asturias, después don Carlos IV, su proclamación, y en alguna otra ocasión análoga.

Pero á fines del mismo siglo, otra tercer catástrofe vino á destruir parte de dicha antigua plaza; tal fué el violento incendio que empezó en la noche del 16 de agosto de 1790, y de que aun hemos alcanzado á escuchar de algunos ancianos la dolorosa narración. Todo el lienzo que unía á Oriente y parte del arco de Toledo desaparecieron completamente, y las desgracias y pérdidas fueron imposibles de calcular.

Pero de estas mismas desgracias nació la necesidad de reedificar bajo una forma mas elegante y sólida los dos lienzos ya dichos, bajo los planes del arquitecto don Juan de Villanueva, que levantó el portal llamado de Bringas á principios de este siglo, y han seguido después los arquitectos municipales en las construcciones posteriores; variando, sin embargo, muy acertadamente, el plan de Villanueva, en cuanto á la forma de arcos rebajados que ideó para la entrada de las calles, construyendo estos de medio punto y suficiente elevación, en cuyos términos quedó cerrada la nueva plaza el año de 1833.

El siglo actual no carece tampoco de episodios brillantes para la Plaza, y tal puede llamarse el de las funciones reales celebradas en ella el 19 de julio de 1803 con motivo del casamiento del príncipe de Asturias don Fernando (después VII) con la infanta doña Antonia de Nápoles.

Durante la invasión francesa, y algunos años después, continuó sirviendo esta plaza de mercado general, hasta que se trasladó á la plazuela de San Miguel, y también de teatro de los suplicios de los patriotas españoles condenados por el gobierno de José. En 1812 vió levantarse arcos triunfales para recibir las tropas anglo-hispano-portuguesas, al mando de lord Wellington. A los tres días de su entrada, el 13 del mismo agosto, se publicó en ella solemnemente la Constitución política de la monarquía española, promulgada en Cádiz á 19 de marzo del mismo año, y se descubrió sobre el balcón de la Panadería la lámpara con la inscripción en letras de oro «PLAZA DE LA CONSTITUCION.» Esta lámpara fue arrancada y hecha pedazos el día 11 de mayo de 1814 con gran algazara, y en aquel mismo día alababan los vendedores de la Plaza tres arcos de verdura para recibir á Fernando VII de regreso de su cautiverio. En marzo de 1820 fué de nuevo establecida la Constitución y colocada una nueva lámpara con toda solemnidad y una alegría frenética; y en 23 de mayo de 1823 fué vuelta á arrancar con estrépito, á la entrada del duque de Angulema y del ejército francés, sustituyendo en su lugar otra que decía: «PLAZA REAL.»

Pero antes de esta última escena había sido teatro la plaza de otra memorable en la mañana del 7 de julio de 1822, en que se trabó una reñida acción entre la Milicia Nacional y la Guardia Real, sosteniendo aquella la Constitución y esta el rey absoluto; de que resultó vencedora aquella en las calles de la Amargura, de Boteros y callejon del Inferno, que llevaron, después por algun tiempo, los nombres del Siete de julio, del Triunfo y de la Milicia Nacional.

Por último, habiendo muerto en 29 de setiembre de 1833 el rey Fernando VII, fué proclamada solemnemente en esta plaza su augusta hija doña Isabel II por reina de España; y publicada luego la Constitución de la monarquía, volvió á colocarse otra lámpara, aplicando por tercera vez á la Plaza este nombre á costa de tanta sangre disputado.

Todavía los hijos de este siglo hemos llegado á tiempo de presenciar en esta plaza en distintas ocasiones aquellas magníficas fiestas reales de toros en que ostentaba su grandeza la antigua corte española. La primera en 21 de junio de 1833, con motivo de la jura de la princesa de Asturias (hoy reina doña Isa-

bel II) y las últimas en los días 16, 17 y 18 de octubre de 1846, en celebración de las bodas de esta misma augusta señora y de la infanta doña Luisa Fernanda, con los duques de Cádiz y de Montpensier. Presentes están en la memoria de todos los habitantes de Madrid el deslumbrador aparato, la animación y la alegría que ostentó esta hermosa plaza en aquellos días. Suntuosamente decorada con ricas colgaduras de grana y oro, henchidos sus balcones, gradas y tablados de una inmensa concurrencia, al frente de la cual brillaban en primera línea los augustos novios, la reina madre y señores infantes, los duques de Montpensier y de Aumale, las regias comitivas y todo lo que la corte encierra de mas brillante, además del inmenso número de forasteros, entre los que se contaban muchas notabilidades políticas y literarias de los países extranjeros, que consignaron luego pomposas descripciones de la fiesta, reflejaba dignamente el antiguo poderío y grandeza de la antigua corte de dos mundos.

También la bizarría y denuedo de los lidiadores y caballeros en plaza, y en especial del héroe de la fiesta, el capitán don Antonio Romero, que quebrando el rejoncillo, dejó varios toros muertos á sus pies, colocaron en muy alto punto la proverbial fama del valor español, dieron á los propios y extraños un espectáculo lo completamente caballeresco y nacional.

Concluidas aquellas reales funciones, y habiéndose de reponer el empedrado de la Plaza, el ayuntamiento de 1846 determinó arreglar su pavimento en mas elegante forma, dejando en el centro una esplanada elíptica circundada de bancos y faroles, y de una calle adoquinada para el paso de coches entre ella y las anchas y cómodas aceras al lado de los portales, y nivelar el piso de estos á las entradas de los arcos y bocascales, para proporcionar de este modo un cómodo paseo cubierto.

Colocóse, en fin, en el centro de aquella esplanada, sobre un elevado pedestal, la estatua ecuestre en bronce de Felipe III, que se hallaba en la Casa de Campo, y que fué cedida para este objeto por la munificencia de S. M. En dicho pedestal se puso esta inscripción: *La reina doña Isabel II, á solicitud del ayuntamiento de Madrid, mandó colocar en este sitio la estatua del señor rey don Felipe III, hijo de esta villa, que restituyó á ella la corte en 1606, y en 1619 hizo construir esta Plaza Mayor. Año de 1848.*

## LA ROSA DE ALEJANDRÍA (1).

### II.

En una casita blanca que á sombra de un verde sauce se mira en la agua de un cauce que va un molino á mover, vive un doctor extranjero del país muy estimado, porque su amor le han granjeado su rectitud y saber.

Diez años hace que vino á establecerse en la tierra, y en esto solo se encierra cuanto el vulgo sabe de él. Independiente y discreto, curiosidad no provoca, mas sellada está su boca y cerrado su cancel.

Rara vez tiene en su casa convidado ni visita: en su piso bajo habita con modestísimo ajuar. Allí tiene establecidos su estudio y recibimiento, y de libros hasta ciento sobre el arte de curar.

Allí el patán y el hidalgo, que á consultar su dolencia van, se aguardan en ausencia ó para su entrada vez: él los llama á su despacho por el turno en que ellos vienen, guardándoles el que tienen con estricta rigidez.

En su ministerio exacto, jamás niega su asistencia ni al dolor ni á la indigencia con escusa ó dilación: ni le han impedido nunca que llenara su destino

(1) Véase el anuncio en el lugar correspondiente.



ni el esceso de camino,  
ni el rigor de la estacion.

En la cámara del rico  
que en holandas se reboza,  
igualmente que en la choza  
ó abrigo del pastor,  
se le mienta con respeto,  
se le ve con esperanza,  
se le acuerda confianza,  
se le paga con amor.

Idólatra de su ciencia,  
recorrido ha en largos viages  
los mas remotos parages  
de sus secretos en pos;  
la Africa, la Asia y la India  
de ellos su ciencia han provisto,  
y en sus desiertos ha visto  
las maravillas de Dios.

Por eso igualmente viendo  
por donde quiera las leyes  
infringidas por los reyes,  
mal cumplidas por su grey,  
el mundo tiene por patria,  
errante cosmopolita,  
mas de los pueblos que habita  
respeto y cumple la ley.

Como hombre que ha visto mucho,  
sus opiniones estrañas  
califican de patrañas  
cosas en que el mundo cree:  
y pospone los principios  
y la ley de los gobiernos  
á los principios eternos  
y á las leyes de su fé.

Hombre de arte, tiene en poco  
los blasones de nobleza,  
y no estima por grandeza  
mas que la del corazon:  
y al juzgar á los humanos,  
sin mirar á sus blasones,  
solo acuerda á sus acciones  
su imparcial estimacion.

Observador reflexivo,  
tiene del hombre y del mundo  
conocimiento profundo  
y comprension perspicaz;  
y en sus sólidos principios  
firme, es en sus opiniones  
como breve de razones,  
en su dictámen tenáz.

Y una vez que él ha abrazado  
resolucion ó proyecto,  
hasta que le lleva á efecto  
ni duda ni vuelve atrás:  
lo mismo trata los males;  
medita, observa, registra,  
y en las drogas que administra  
no se equivoca jamás.

Iniciado en los secretos  
y las lenguas orientales,  
sus yerbas medicinales  
conoce con perfeccion:  
y en una caja de cedro  
con labores damasquinas,  
guarda en frascos medicinas  
que estrañas á Europa son.

Mil veces le ofreció el mundo  
interés y dignidades,  
cortes y universidades,  
brindándole proteccion;  
mas él rehusó modesto  
el honor de sus favores,  
por razones superiores  
que guardó en su corazon.

Tales el doctor severo  
que en el piso bajo habita  
de aquella alegre casita  
que al pie de la torre está:  
su piso elevado, á estilo  
de los pueblos del Oriente,  
es un santuario que asilo  
solo á su familia dá.

Compónenla dos mugeres:  
la mayor, de edad provecta,  
á su cargo tiene afecta  
la economía interior;  
la mas jóven goza en ella  
de libertad absoluta,

sin que acote ni discuta  
su autoridad el doctor.

En la posicion de entrambas  
la diferencia es notoria,  
y la línea divisoria  
bien fácilmente se vé;  
la mayor rige, dispone,  
gobierna, administra, ordena,  
deberes tiene que llena:  
la menor manda y posee.

El poder de la primera  
tiene cotos; ésta alcanza  
del doctor la confianza,  
la mas jóven el favor;  
pero de entrambas apoya  
el poder y el valimiento  
en el sólido cimiento  
del decoro y el honor.

El tipo de ambas es puro  
y acusado netamente;  
la mayor es diligente,  
reflexiva y perspicaz;  
sin baja carinosa,  
complaciente con prudencia  
por su celo y esperiencia  
de su empleo muy capaz.

Aunque raya en nueve lustros,  
su raza transeveriana  
ver su belleza romana  
deja de ellos á través:  
sus clásicas proporciones  
del pueblo rey la matrona  
recuerdan en su persona:  
y lleva el nombre de Inés.

La menor es una rosa  
que al bello sol de la vida  
abre fresca y aromosa  
su capullo virginal:  
mas, flor de orientales climas,  
su tipo, mucho mas bello  
que perfecto, tiene el sello  
de su origen oriental.

Diez y ocho abriles sus rosas  
sobre su faz deshojaron  
y en memoria la dejaron  
su carmin primaveral:  
mas temprana cual las rosas  
que al sol de Africa florecen  
ya sus formas aparecen  
en desarrollo total.

Es una de esas mugeres  
á quienes naturaleza  
hace tipos de belleza  
en su hermosa imperfeccion,  
cuyas formas espresivas  
en sus líneas incorrectas  
mil veces mas atractivas  
que las mas perfectas son.

Su beldad no constituyen  
las exactas proporciones:  
ni se dan sus perfecciones  
á analítica inspeccion;  
su hermosura está en la gracia  
que no miden los compases;  
don tan múltiple de fases  
incapaz de descripcion.

¿Qué es la gracia? Es un encanto  
misterioso, indefinible;  
una luz improducible  
por las tintas del pincel;  
es algo al poder rebelde  
de la lengua y de la pluma:  
es un don de Dios en suma,  
pero ¿quién dá razon de él?

¿Qué es la gracia?—La de Rosa  
es la airosa gentileza  
con que se alza su cabeza  
de su cuello en la esbeltez:  
es el aire voluptuoso  
de su talle que cimbreo  
que se comba y que se arquea  
como el junco y como el pez.

La sonrisa embriagadora  
que hoyos hace á su mejilla,  
los cambiantes con que brilla  
rica en luz su pura tez,  
la caída de sus párpados,  
el ondear de sus cabellos,

las cascadas que hace entre ellos  
de la luz la esplendidez.

Es la marcha seductora  
de aquel pie menudo y leve  
que parece que en la nieve  
ni hace huella ni alza son:  
el acento cuyo timbre  
hasta el alma profundiza  
y el mirar que magnetiza  
con la luz de la pasion.

Este tipo de hermosura  
que al análisis resiste  
y al discurso, solo existe  
bajo un sol meridional  
y jamás le reprodujo  
del ingenio el poderío,  
ni del mármol en lo frio,  
ni en lo duro del metal.

Tal es el tipo de Rosa  
la admirable criatura  
que da ser con su hermosura  
á la casa del doctor.  
Rosa es uno de esos sérés  
cuyo gérmen, cuya esencia  
animó la Omnipotencia  
con el fuego del amor.

¿A qué raza pertenece?  
¿qué hemisferio la dió cuna?  
¿qué derechos, qué fortuna  
la reserva el porvenir?  
Del secreto de su vida  
el doctor tiene la llave  
y ¿quién va de hombre tan grave  
los secretos á inquirir?

Mas lector, ¿cuál es el nudo  
del hilo oculto que corre  
desde la casa á la torre  
en donde conmigo estás?  
Escúchame un doble diálogo  
que en este momento pasa  
en la torre y en la casa,  
y el nudo desatarás.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

## BOLSA DE MADRID.

### Cotizacion oficial del 10 de junio.

#### FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51, á plazo  
51,5-50,95 c.; 51, 51-15 y 10 fin cor. ó vol.  
Idem diferido, no publicado, 44-50 d.  
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 34 p.  
Idem de segunda clase, no publicado, 16 d.  
Idem del personal, no publicado, 20,30 p.  
Acciones de carreteras, emision de 1.º de abril de 1850, de  
4.000 rs., 6 por 100 anual, id. 95 d.  
Idem de 4.000 rs., id. 95-75.  
Idem de 1.º de junio de 1851, de 4.000 rs., publicado, sin  
cupon; no publicado, 94.  
Idem de 31 de agosto de 1852, de 4.000 rs., no publica-  
do, 99-50.  
Idem de 1.º de julio de 1856, de 4.000 rs., id., 97-50.  
Idem de obras públicas de 1.º de julio de 1858, publica-  
do, 97-50.  
Idem del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual,  
no publicado, 109-60 d.  
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-car-  
riles, id., 93-50.  
Acciones del Banco de España, id., 215 d.  
Idem de la Compañía de los ferro-cariles de Madrid á Za-  
ragoza y Alicante, id., 2,015.  
Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza  
y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por  
sorteos, id., 1,000 d.  
Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar á Santander,  
con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á  
137 1/4 por 100, id., 10,200 d.  
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevi-  
lla, id., 1,425 p.  
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, idem,  
1,625 d.  
Obligaciones de id., id., id., 960.  
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950.  
Acciones de la Compañía del ferro-carril de Ciudad-Real  
á Badajoz, id., 1,900.

#### CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-55.  
París á ocho dias vista, 5-27 d.

## BOLSAS ESTRANGERAS.

### París, 10 de junio de 1862.

Fondos franceses. (3 por 100. . . . . 68-85  
(4 1/2 por 100. . . . . 97-10  
Consolidados. . . . . 91 3/4 á 7/8  
Amberes 5 de junio.—Interior, 48-50.—Diferida, 43.  
Amsterdam 5 de junio.—Interior, 48 3/4.—Diferida, 43 5/8.  
Frankfort 5 de junio.—Interior 49 1/8.—Diferida, 43 1/4.  
Londres 5 de junio.—Interior, 53 3/4.

EDITOR RESPONSABLE D. JOAQUIN BERNAT

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO  
calle de Sta. Teresa, núm. 8.



# CAJA DE SEGUROS

## Y

### SEGURO MUTUO DE QUINTAS

#### DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION UNIVERSAL

PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,  
AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Todos los jóvenes, desde el nacimiento hasta la víspera del día en que son llamados á entrar en suerte, pueden suscribirse al **Seguro de Quintas**, y aquellos de los suscritores á quienes la ley obliga para un mismo sorteo, forman una sociedad mútua, cualquiera que sea el pueblo ó distrito á que pertenezcan y la edad que tengan al tiempo de suscribirse.

Cada suscriptor paga lo que puede ó lo que quiere, de una vez ó en varias veces, y el importe de lo que todos pagaron con el aumento de interés correspondiente, se reparte entre los que son definitivamente declarados soldados para el ejército activo ó para la reserva. Los que aspiren á obtener la suma que el gobierno exige por la redención, si salen soldados, deben pagar las cuotas únicas, anuales ó mensuales, según la edad del asegurado, con arreglo á una tabla especial formada á este fin, para servir de guía á los padres de familia.

En el sorteo de este año despues de entregar OCHO MIL REALES á todos los asegurados á quienes ha tocado la suerte, ha quedado todavía un sobrante equivalente á mas de 34 por 100 de los beneficios, que se conserva en la **Caja General de Depósitos** para el caso en que algunos de los que han salido libres puedan ser

llamados á cubrir cupo en los sorteos inmediatos, ó para repartirlo sino á los interesados cuando cese la responsabilidad de todos.

**ANTICIPOS A LOS SUSCRITORES.** Con objeto de facilitar en lo posible la suscripción, para que disfruten de los beneficios de esta Sociedad aun las clases menos acomodadas, el establecimiento fundador de la **Caja de Seguros** á que da nombre, anticipará la suma necesaria para suscribirse á todo el que lo solicite y ofrezca las garantías indispensables en las operaciones de este género, mediante un interés convenido en proporción al plazo, sobre la cantidad anticipada, sin gastos de comisión ni descuento de ningún género.

Se admiten seguros en Madrid en las oficinas de la Dirección, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los mismos puntos se dan prospectos y esplicaciones.

En los pueblos donde no haya representante de la empresa pueden hacerse los seguros directamente por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

**GUIA**  
DEL VIAGERO EN ESPAÑA.  
POR DON FRANCISCO DE PAULA MELLADO.  
Octava edición.—1862. Contiene una noti-



cia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las prin-

cipales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

#### FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

#### LA ROSA DE ALEJANDRIA.

Leyenda en verso por don José Zorrilla; un tomo Lien 8.º, edición de lujo: precio 8 rs. en Madrid, y 10 en provincias.

#### EL ANTIGUO MADRID.

**PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS**; por don Ramon de Mesonero Romanos. Un tomo en 8.º mayor de 500 páginas, de impresion esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del texto grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos mas notables: 34 rs. en Madrid y 38 en provincias.

#### HISTORIA DE LOS GIRONDINOS.

Por A. Lamartine.—Traducida del francés: cinco tomos en 8.º, 50 rs. en Madrid y 60 en prov.

#### HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

POR EL CONDE DE FABRAQUER.

La historia del emperador Carlos V es la de su siglo. En ella presentamos con sus verdaderos rasgos los principales personajes de su época. Francisco I, tipo del carácter francés; el condestable de Borbon, traidor á su patria, atacando al jefe de la Iglesia, sitiando á Roma y recibiendo al asaltar sus muros en una muerte prematura, el castigo de su doble traición; Lutero abrasando con su heregía una gran parte de la Alemania. Enrique VIII, defensor primero ardiente de la fé católica, separando despues por su libertinage á la Inglaterra de su antigua fé. A Soliman el Magnífico, emperador de los turcos, aprovechando las divisiones entre los principes alemanes por la reforma de Lutero, devastando la Hungría y llegando hasta las puertas de Viena; y á la Iglesia Católica, reunida en Trento tratando con dignidad de oponer á la apasionada y violenta reforma de Lutero, una reforma prudente, ilustrada y legítima.

La historia de Carlos V, es como la puerta de la historia moderna. Presenta ciertos hechos generales por medio de los cuales, se pueden explicar y aun resolver la mayor parte de los acontecimientos sucedidos despues en Europa. Carlos V levanta muy alta la casa de Austria, y establece su dominacion en Europa. Queriendo conservar esta preponderancia, trata de humillar, de abatir á la Francia que queria disputársela. Esta lucha de la Francia y del Austria por la preponderancia en Europa, es la razon de la mayor parte de los grandes sucesos políticos que han sobrevenido y que forman la historia de los tiempos modernos.

Consagramos tambien dos capítulos especiales á la conquista de Méjico y del Perú. Los sucesos de la conquista de Méjico vienen hoy á adquirir un carácter, casi de actualidad, porque nuestras tropas unidas á las de la Francia y las de la Inglaterra van á salvar aquel mismo imperio mejicano de los furiosos de la anarquía, que tres siglos antes conquistó Hernán-Cortés para la España, salvándolo de la barbarie y de las tinieblas del error.

En esta historia se han condensado todas las grandes escenas de este célebre reinado, y en un breve espacio encontrará el hombre instruido y los que desean en poco tiempo aprender la historia; cuanto sobre esta han escrito los mas célebres cronistas é historiadores.

Un tomo en 8.º de 400 páginas, 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Baylli-Bailliere, calle del Principe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Jerónimo; en la de Gujarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el **MONITOR**. En provincias por conducto de los correos, ponsales del Establecimiento ó enviando letra del importe.

## EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número diez y nueve de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 7 de junio, y contiene lo siguiente:

**Seccion doctrinal.**—La duda, la discusion y el indiferentismo, por don Francisco Pareja de Alarcon.—Los obispos en Roma, por F. R. G.

**Seccion recreativa.**—El mal del pais (art. 4.º)

**Seccion de variedades.**—Roma.—La iglesia de S. Pedro.

**Seccion de actualidad.**—Revista de la semana.—Boletín religioso de la semana próxima.—Festividades mas notables de la semana.

La suscripción cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre, 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administración de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los correosales de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

#### LA GALANERIA ESPAÑOLA.

Sistema y diccionario manual de la galantería, de sus divisas, cuyos caracteres son las flores, las piedras preciosas, las cintas y colores, los metales y los animales domésticos, acompañado de dos artículos en forma de diccionario, en los que se esplican los pabellones y banderas de todos los pueblos del mundo, y las divisas de todas las órdenes militares y las condecoraciones españolas, y de un corto opúsculo sobre el lenguaje mímico-simbólico de la buena sociedad en ciertas ocasiones. Obra de instruccion y recreo, dedicada á las bellas españolas. Por don Basilio Sebastian Castellanos de Losada, anticuario de la Biblioteca Nacional, etc.; un tomo en 8.º, precio 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.